

## **DESNUTRICION EN EL HOSPITAL: EL ESQUELETO EN EL CLOSET**

Se reconoce claramente que la desnutrición afecta no solamente el desarrollo físico del niño en crecimiento, sino también sus capacidades cognitivas y de aprendizaje, por lo que su erradicación es una parte fundamental de cualquier apuesta por lograr un desarrollo integral en nuestra sociedad.

Sin embargo, un problema que pasa desapercibido y que posee un impacto alarmante es la desnutrición del adulto a su ingreso hospitalario. En 1974, el doctor Charles E Butterworth publicó en la revista *Nutrition Today* un artículo denominado “El esqueleto en el clóset del hospital” y hacía una clara relación entre los altos índices de desnutrición hospitalaria, que rondaban hasta el 60%, y los altos costos hospitalarios asociados a esta, ya que a mayor desnutrición, ocurrían mayores complicaciones posquirúrgicas como dehiscencia de heridas o infecciones, mayor mortalidad, mayores tasas de infecciones hospitalarias diversas, mayor estancia en terapia intensiva, etc.

Luego de casi 40 años, todos estos hechos están ahora mucho más documentados y, sin embargo, esta realidad no ha cambiado mucho desde entonces. Los factores relacionados a este problema son diversos, tales como la falta de planes integrales para identificar y combatir la desnutrición al ingreso hospitalario, la falta de entrenamiento en nutrición del personal de salud, la falta de conciencia sobre el apoyo nutricional organizado durante la hospitalización y la falta de perspectiva en considerar a la nutrición en sus diversas formas (dieta, nutrición enteral o por sondas y parenteral o

endovenosa) como una intervención igual o más importante que los antibióticos y otras formas modernas de tratamiento médico-quirúrgico.

De esta forma, los datos continúan siendo preocupantes: en países de primer mundo se reporta una prevalencia de desnutrición de 20% hasta 50% cuando se analizan todos los adultos ingresados en hospitales, tanto en los servicios de enfermedades quirúrgicas como médicas.

El único estudio regional llevado a cabo en Latinoamérica, denominado ELAN, reportó a mediados de esta década que la prevalencia de desnutrición hospitalaria era alta, pues el promedio reportado en el análisis de 13 países participantes fue del 50.1%, e incluso países modelo en la medicina preventiva demostraron poseer cifras de desnutrición hospitalaria tan altas como del 40%.

Estas cifras son todavía más alarmantes entre poblaciones de alto riesgo tales como los pacientes ancianos e institucionalizados o con demencia senil (residentes de asilos), pacientes con cáncer de todo tipo, sida, enfermedades pulmonares crónicas, insuficiencia renal (en especial los que se dializan), insuficiencia cardíaca avanzada, los que poseen fractura de cadera o de miembros inferiores, los pacientes con secuelas de enfermedades cerebrales y vasculares, los que adolecen de resecciones intestinales amplias debido a diversas enfermedades o a la cirugía bariátrica complicada y los pacientes con diversas enfermedades crónicas y degenerativas como lupus, artritis reumatoide, síndromes de malabsorción, etc.

Por lo tanto, la próxima vez que ingrese a un hospital o que un familiar suyo lo haga, recuerde que comer de forma inadecuada puede afectar de modo negativo todos los demás esfuerzos médicos.

La prevención es el mejor modelo a seguir y, sobre todo, la guía de un equipo de profesionales entrenados en brindar apoyo nutricional integral.

Recordemos que el derecho a un buen estado nutricional es un derecho humano fundamental.

**Dr. José Guillermo Gutiérrez Reyes**

<http://www.medicosdeelsalvador.com/doctor/gutierrez>  
[nutricionclinicaes@gmail.com](mailto:nutricionclinicaes@gmail.com)